

LIBRO V

SELLO DE SANGRE AL MARGEN

---

CAPÍTULO I

SUBPREFECTO Y CAPITÁN

I

VOLVIENDO DE LA MIXTECA.

Dice el historiógrafo de Sn. Francisco (Cal.) M. Howe Bancroft :

« Por el tiempo que ocurría la entrada de Álvarez á México, Herrera ocupaba Oaxaca acompañado de Porfirio, cuyos servicios fueron premiados nombrándole jefe político del Distrito de Ixtlán. »

Así se escribe la historia de Oaxaca en California! No, Mr. Howe! El pobre cabecilla Herrera cuya fuerza

se acabó en la dispersión de Teotongo, llegó á Oaxaca — al derrumbe de Santa-Anna ; pero no fué para *ocupar* más que la tumba ; — porque á poco de llegar murió vulgarmente, de tifo.

En el curso de 1855 la revolución, nacida en Ayutla, debilita y más á Santa-Anna en su centro ; y conmueve en Oaxaca á su tremendo Martínez de Pinillos. En lugar de éste, el que *ocupó* militarmente la capital oaxaqueña fué el General Don José María García, santannista tibio, hombre de expediente, « ni carne ni pescado » ; pescado más bien, por su inclinación, una vez echado á la política, para nadar entre dos aguas... Empinado al poder local, en medio de la fluctuación, seguía fluctuando entre Santa-Anna que caía y Dn. Juan Alvarez que se alzaba.

En medio de estas fluctuaciones el poder iba de las manos de García que se retiraba á las de Pinillos que volvía... Con ambos tuvo que habérselas Porfirio volviendo de la Mixteca... Apenas unos tres meses de ausencia, y el estudiante se había transformado. La cara y cuello bronceados por el sol, el busto más ancho y erguido, las fibras muscular y nerviosa dinamizadas por la larga equitación en la montaña... No era Pinillos quien podía contemplar indiferente este aspecto de fuerza del joven mixteca, razón por la cual, á su retorno al Gobierno, Porfirio que descansaba, tuvo que salir de nuevo y ocultarse.

Cuando triunfó definitivamente el plan de Ayutla, García volvió á su vez al gobierno oaxaqueño. Don Mar-

cos Pérez, hombre influente que seguía amparando con su protección á Porfirio, hizo entender al Gobernador : que por el triunfo de la revolución liberal llegaba el momento de contar en los Distritos con prefectos liberales, y había por allí un mancebo de recientes bríos anti-santannistas que podía ser por lo menos un excelente subprefecto. Persuadido García, nombró á Porfirio Díaz subprefecto de Ixtlan, en el ramal noreste de la Sierra Madre

Es la sierra zapoteca por donde se extendieron los pobladores del Valle, origen que se acusa en la pasividad general del carácter. Porfirio llevó allí su ardor juvenil ; y de un pueblo que dormía, hizo un núcleo de *guardia nacional serrana*, semilla del Ejército nuevo. El antiguo, el *de línea*, montado á la española, se venía abajo con Santa-Anna, al empuje del plan de Ayutla que proclamaba la *disolución* (licenciamiento)... Unos días más, y la ley que se elaboraba ya en un cerebro zapoteca profundamente activo (Juárez) iba á violentar su renovación negándole los *fueros*.

El anfibio Gral. García (mitad santannista, mitad alvarista) comprimido por muchos representantes de la vieja milicia, atacados en sus más caros privilegios, intentó una *contra-revolución* oaxaqueña. En Diciembre de 1855 — cuando Santa-Anna derrotado, comenzaba á momificarse políticamente — un escuadrón de García atacó á un exiguo cuerpo de liberales, fieles al plan de Ayutla, replegados en el cuartel de Santo Domingo.

## II

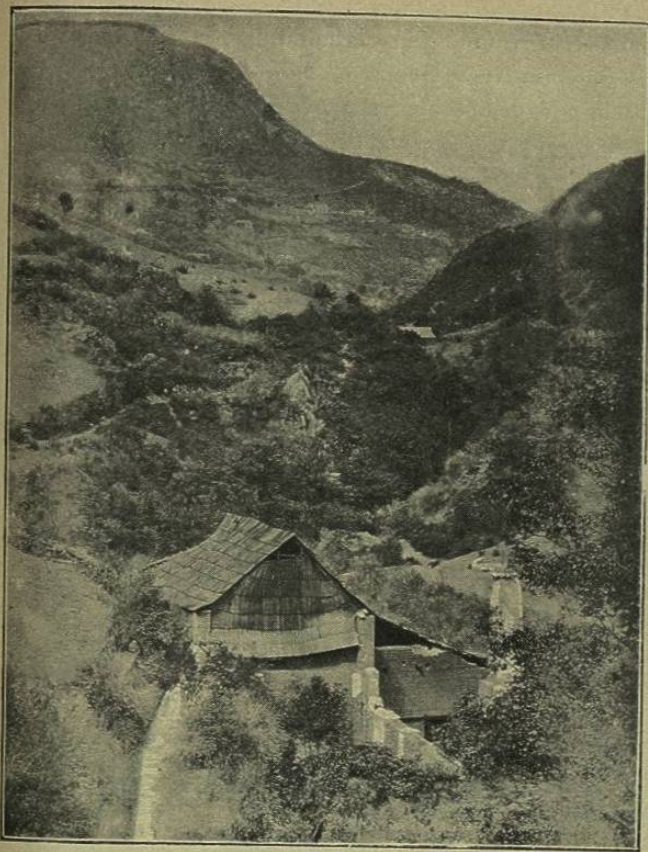
## JAQUE Á GARCÍA.

El fragor de la lucha se hizo oír en Ixtlán... Por hábitos de estudiante recién contraídos, el joven subprefecto Díaz pasaba gran parte de su vida en los juzgados del pueblo... Estaba escrito que la guerra no le dejaría litigar.

Sus amigos liberales, Marcos Pérez, Luis Carbó, José M. Díaz Ordaz... le hacían saber los *golpes* de García; este jefe, instruído de las tendencias hostiles del joven subprefecto, le intima sumisión inmediata con todo y su *guardia nacional* improvisada.

La respuesta de Porfirio fué *salir* (segunda salida) de Ixtlán con unos cuatrocientos serranos relativamente bien armados, en dirección á Oaxaca... ¿ Qué iba á hacer ? Él mismo no lo sabía á punto fijo... 25 años es la edad de las iniciativas experimentales... Blanco de las intimidaciones de García, iba á intimidar á García.

Al acercarse al valle, deja el grupo de su fuerza en un punto que se llama la Parada, y con el resto baja por la boscosa cañada de Tlalixtac, estableciendo su vanguardia bajo la arboleda « en la boca misma de la cañada ». Desde este punto, el jefe y su vanguardia tenían á la vista un cuerpo de caballería de García acantonado en el vecino pueblo de Tlalixtac... Esta estrategia de montañés dirigida á retar y esperar al enemigo en el desfiladero, no tuvo efecto inmediato... La



Un punto de la Sierra zapoteca de Ixtlán, llamada « Sierra Juárez » por haber nacido en ella el gran patricio.

1. Cerrito de la Cagona; — 2. Iglesia de Xiacui; — 3. Hacienda de San Pedro; — 4. Hacienda de Castrezana.

caballería, viendo que « la montaña » no iba hacia ella, no quiso moverse hacia « la montaña ». Porfirio, informado por los liberales de Oaxaca de que García había resuelto *despronunciarse*, se volvió á Ixtlán con sus serranos.

El efecto moral del movimiento se hizo sentir á poco tiempo, primero en el desprestigio y la debilidad crecientes de García, abandonado á su suerte fatal por las prefecturas de ambas sierras ; luego, en las consideraciones del liberalismo combatiente para con el joven subprefecto, hábil en crear tropas y dar JAQUES POLÍTICOS... Llamado á Oaxaca para unirse á sus amigos, Porfirio bajó con una guardia de doscientos setenta ixtlecos (1). Llegó justamente á tiempo para cooperar a

(1) Refiriéndose á esta segunda bajada de Ixtlán dice Porfirio Díaz en sus *Memorias* :

« Poco después supe que era sospechosa la conducta del general García y con ese motivo volví á llamar á mis hombres al servicio.

« Salí de nuevo de Ixtlán con menos fuerza de la que había tenido antes, porque dispuse de muy poco tiempo para organizarla y me dirigí á la ciudad de Oaxaca, citando para ese lugar á todos los otros jefes políticos del Estado... Mi fuerza de serranos era de 270 hombres. Una vez en la ciudad y alojado con mis serranos en el convento de San Agustín el Gral. García me prevenía con severidad que volviera á mi distrito y disolviera la tropa. Le contesté negativamente obrando de acuerdo con mis amigos Carbó, Fernández del Campo y Díaz Ordaz que mandaban las fuerzas liberales, y me trasladé á Santo Domingo donde ellos tenían el Cuartel General. De esa manera me sustraje por completo á la obediencia del Gral. García, y le manifesté que procedía así en virtud de órdenes recibidas del Gobernador del Estado, nombrado por el Gobierno general que era el Sr. Juárez. »

Hay algo que ha omitido en sus *Memorias* y es una curiosa entrevista en el Palacio con el Gral. García. Con su idea de seguir intimidando al falso prócer liberal, se le presentó diciéndole que había llegado con unos *quinientos serranos* (exageración intencional, puesto que apenas

triumfo liberal con la unión de su fuerza á la del cuartel de Santo Domingo, triunfo que se consumó con el arribo de Juárez al poder local.

Dn. Benito Juárez, separado del Ministerio anti-reformista de Comonfort (sucesor de Álvarez en la presidencia), llegando á Oaxaca como Gobernador, saluda con grata sorpresa á la *Guardia Nacional* de su tierra zapoteca en la persona del jefecito, su antiguo discípulo de Derecho Civil... El dictado de « guardia nacional » resonaba plausiblemente en los oídos del gran Zapoteca que acariciaba el sueño de una milicia civil.

### III

#### EL DESPACHO DE CAPITÁN.

Hasta el 23 de Diciembre de 1856, el subprefecto ixtleco, á pesar de su guardia serrana y sus *salidas* militares fué un « capitán irregular » á semejanza de su

serían doscientos). García no conocía al capitán Díaz más que de oídas y por sus cartas imponentes. Al ver delante aquel militarcito no pudo suponer que era el mismo Porfirio Díaz engrandecido física y moralmente en su imaginación. Supuso que trataba con algún ayudante, y le dijo con aspereza : — « Diga Vd. al capitán Díaz que tiene que disolver su fuerza inmediatamente ». Contestación del joven : — « Yo soy el capitán Díaz... » sé que el Sr. Juárez ha sido nombrado Gobernador de Oaxaca y que viene en camino ; por tanto no disolveré mi fuerza sino hasta que él, autoridad legítima, me lo ordene. » García, tan irritado como sorprendido, reprimió su despecho, acaso porque se reconocía débil — y no se decidió á impedir que el joven jefe maniobrara con los serranos para cooperar á su próxima derrota.

padre Dn. José de la Cruz... En tal fecha su grado de capitán fué legalizado por el siguiente despacho.

Un sello con las armas nacionales.

« Años de mil ochocientos cincuenta y seis y cincuenta y siete.

« BENITO JUÁREZ, Gobernador y Comandante gral. del Estado de Oaxaca. — Usando de las amplias facultades de que me hallo investido, y atendiendo á la aptitud de Don Porfirio Díaz, he tenido á bien confiarle el empleo de Capitán de la compañía de infantería, Guardia Nacional del partido de Ixtlán, con el sueldo de sesenta pesos mensuales que le señala la ley de 29 de octubre de 1852, y que percibirá cuando sea llamado al servicio. — Por tanto, mando sea reconocido como tal Capitán provisional de la compañía de guardia nacional del partido de Ixtlán, se tome razón de este despacho en las oficinas respectivas para el abono del sueldo que le corresponde, y se le guarden las consideraciones que merece por su empleo. Dado en el Palacio de Gobierno del Estado de Oaxaca á veinte y dos de Diciembre de mil ochocientos cincuenta y seis — Benito Juárez — Una rúbrica. — M. Dublán secretario. — Una rúbrica. »

Existe un despacho de *Comandante de batallón de Guardia Nacional del partido de Ixtlán* expedido también por Don Benito Juárez y firmado con él por Justo Benítez como Secretario de Gobierno, en favor de Dn. Porfirio Díaz, con una fecha anterior á la del arriba publicado : 24 de Abril de 1856.

¿ Cómo pudo ser nombrado *Capitán*, ocho meses después de haber sido nombrado *Comandante* ? Es que

no aceptó ni hizo *tomar razón* del primer despacho, expedido á raíz del triunfo contra García... Motivos « privados » en los cuales entraba el deseo de no « postergar » á un íntimo y « celoso » amigo suyo — el capitán Joaquín Ortiz — determinaron esa no-aceptación... Porfirio volvió á su montaña ixtleca donde permaneció esos ocho meses ó poco menos. Este intervalo de pacífico retraimiento en Ixtlán que parece insignificante en la tormentosa marcha de su vida, no lo fué así. El comandante « temporalmente frustrado », reducido á concentrar su actividad en los asuntos civiles de la Subprefectura, tuvo allí su escuela práctica de *Administración*... Vestigios de ese trabajo inicial existen dispersos en los archivos del Gobierno de Oaxaca (informes del subprefecto Díaz sobre gastos para mejoras del pueblo ; cuentas detalladas de la percepción y aplicación de los impuestos, especialmente del antiguo impuesto oaxaqueño de *capitación*, etc.).

Al encargarse del Gobierno de Oaxaca Dn. Benito Juárez en Enero de 1856, determinando con su presencia una tregua de las agitaciones locales, hizo reducciones y movilizaciones militares, requiriendo con tal motivo cuentas de liquidación á diversos jefes por los fondos que habían manejado...

Algo sobre *las cuentas* del capitán Díaz á los 26 años de edad :

« Llamó mucho la atención tanto del Gobernador como del tesorero que al presentar mi liquidación no estuvieran considerados mis oficiales, sargentos y cabos con sueldo alguno diferencial, es decir que no les abonara yo el que les correspondía, sino un sueldo igual al de los soldados rasos ; y habiéndome pedido explicación sobre este hecho contesté que no figuraban sueldos

ningunos por el tiempo que tuve en servicio á los voluntarios, porque por todo haber les había dado rancho preparado con los víveres que ministraban sin costo alguno los pueblos del Distrito; que comencé á dar sueldos el primer día que amanecimos en la capital, y á todos como soldados, porque no teniendo la instrucción suficiente para servir como oficiales y sargentos, creía dudoso su derecho de percibir esos sueldos; que además procedía así porque tampoco ellos tenían ambición; y que en cuanto á mí como tenía mi haber y honorarios como Jefe político no figuraba con sueldo militar. Esto explicaba porqué entregaba una considerable existencia de los fondos que había yo ocupado militarmente, lo mismo que de los demás que estaban á mi cargo.»

Por lo demás, su *oficialidad* no parecía muy brillante, en sentido intelectual, según su propia declaración :

« Como mis oficiales no sabían contar y no podía reemplazarlos porque eran los indios de más prestigio en los pueblos, tuve que enseñarles la documentación militar, ordenanza y algunas maniobras de infantería, y con este objeto establecí una academia nocturna que daba yo mismo en la escuela de niños.» (Porfirio Díaz. *Mem.*)

De su retiro en la Sierra fueron á sacarlo de nuevo al fin de 1856 las repercusiones del tumulto que ensangrentaba al país con la lucha renaciente del Clero y la Reforma. Es entonces, cuando de regreso en Oaxaca, abandonando la Subprefectura de Ixtlán que le producía mensualmente de 130 á 150 pesos, acepta el nombramiento de Capitán (á que se refiere el despacho preinserto) con el sueldo de sesenta pesos.

Pero escudriñando el alma del ex-subprefecto con relación á su primer despacho militar se hubiera descubierto una sensación de *vacío*.

La idea militar arraigada en aquella época de continuas guerras era que los buenos grados debían *ganarse con sangre*.

Porfirio, no herido todavía, reconocía en su despacho la falta del *sello de sangre* que imprimen virtualmente en su *margen* las salpicaduras del combate. De ahí *el vacío*, y el agitarse *en busca de heridas*, preocupación del joven soldado.